

Quillan 60 Mayo 1943.

Querida esposa e hijo: El martes recibí la suelta y por ella veo continuas bien. Mi interior rapongo está en vuestras
manos y por ella habréis visto que a un día recibí el gim y el paquetito. También, por todas mis anteriores habréis visto
que estoy perfectamente y que estas tierras vasellanas se portan bastante bien con todos nosotros, felicitados en lo referente
a comida, ya que por el resto en todas partes es igual. Pienso hacer del año que se va despidiéndome en la estación de Lens.
En aquellos momentos creía que la separación me habría sido tan larga. Les que todos vivíamos un poco engañados. Ni es
que hacer promesas es un poco aventurado, pero a veces parece como si todo me hablase y me dijese que muy pronto
volvamos a vernos todos reunidos. Cuántas cosas hallaré cambiadas! Lo sé y no me puedo hacer a la idea. A veces me
parece que cuando vuelva a entrar en casa, todavía voy a encontrar el pequeño sentado en el suelo del salón jugando
con unos cartones entre bocados y bocados de su almuerzo y a ti lavando en la cocina como te dije. Sé que la realidad
será muy diferente pues no es como han pasado estos. En aquellos momentos esta idea me hubiera aterriza-
do. Querida... y ahora, ya ves, todavía un interrogante por delante, pero cada día mucho más pequeño. Cuando des-
temos de este mal sueño, irremisiblemente algo habrá cambiado, pero tengo la seguridad que con poco esfuerzo volveré
volver a aquellos días en que ignorábamos todo lo que ha ocurrido en estos últimos años. Como te decía en mi
anterior, no te dejes arrastrar por los hechos: sé fuerte y vive con la esperanza y la seguridad que en lo hago yo.
Ha salido ya la Gran Chita del Hospital? A todos salud muchos recuerdos, y especial a tu familia por mí, y nosotros con
mucho el abrazo de nuestra

J. V. San